

Venezuela es vinotinto

Miércoles, 23 de Julio de 2008

El anuncio del presidente Hugo Chávez sobre la posibilidad de cambiarle el color a las delegaciones deportivas, toca el sentir de una nación que se siente identificada con una marca exitosa

En enero de 2001, Richard Páez asumía el control de la selección nacional de fútbol. Su primera decisión fue unificar el color de la camiseta.

"Puse un video de todos los goles que nos había hecho Brasil y siempre teníamos una franela diferente. ¿Cómo hago para motivar a mis jugadores si no saben qué color se ponen?", decía Páez en aquella oportunidad. El tono elegido: vinotinto.

Páez, como muchos venezolanos, sufrió el desarraigo del combinado nacional y luchó como nadie para vincular esa tonalidad con un sentimiento de unión y de identidad. Su esfuerzo y los éxitos deportivos lograron establecer lo que hoy en día no sólo es una marca establecida, sino un sentimiento nacional, la vinotinto.

Las palabras del presidente de la República, Hugo Chávez, en su última alocución, a la que hacía referencia sobre el posible cambio de colores de las delegaciones deportivas, empieza a generar sentimientos de dolor en la sociedad.

Flor Isava, primera mujer en ingresar al Comité Olímpico Internacional, en el que trabajó durante 20 años, y dirigente de amplia trayectoria en el país, expresa su sentir: "El vinotinto es Venezuela. Ese color es el símbolo de nuestro país y además representa lo que ha sido un deporte tan exitoso en los últimos años como el fútbol y que nos ha dado tantas alegrías. Me daría mucho dolor que se pierda ese color que tiene tanto sentimiento".

Las palabras de la dirigente calan hondo y el tono que usó para decirlas expresa una vinculación afectiva muy fuerte que no sería fácil de eliminar.

El fútbol es la bandera

El vinotinto ha sido el color elegido para representar a Venezuela durante muchos ciclos olímpicos, sin embargo, no fue sino hasta la exitosa etapa de la selección de fútbol que el vinotinto tomó otro sentido y pasó a ser el bastión de un sentir popular muy importante.

Dejar el vinotinto de un lado no sólo sería modificar un simple color, sino que significaría perder los últimos 10 años de esfuerzos y sacrificios de un grupo de personas que le dieron un sentido de pertenencia notable.

La vinotinto hoy es el orgullo del país. Es el color vinculante a un deporte que tiene una relación sentimental muy fuerte.

La dirigencia criolla admite que perder el color sería perder una marca establecida. Perder la identificación que con tanto ahínco defiende cada uno de los que sudan esa camiseta. Sería perder de nuevo la identidad.

Desde la Federación Venezolana de Fútbol aseguran que lo defenderán hasta que puedan. Dicen que la gente también levantará su voz. El vinotinto dejó de ser uno más para ser el color de un país entero.

Fuente: Octavio Sasso // El Universal